



REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Lucas Domínguez Rubio, *El anarquismo argentino. Bibliografía, hemerografía y fondos de archivo* (Buenos Aires: Libros de Anarres, 2018).

Luciano Omar Oneto

Facultad de Filosofía y Humanidades – Universidad Nacional de Córdoba

oneto.luciano@hotmail.com

Fecha de recepción: 02/10/2019

Fecha de aprobación: 17/10/2019

El *anarquismo argentino* es un libro de Lucas Domínguez Rubio que recopila un conjunto de documentos bibliográficos, hemerográficos y filmicos que sirven para el estudio del ideario ácrata local.

El anarquismo es una vertiente ideológica que llegó a Argentina hacia las últimas décadas del siglo XIX junto con algunos inmigrantes europeos, fundamentalmente españoles e italianos. Desde entonces, estuvo presente en nuestro país, cada vez en más zonas geográficas. Así, en mayor o menor medida según la época y el lugar, influyó en las discusiones y acciones políticas que se sucedieron a lo largo de nuestra historia. Debates, movilizaciones, censura y represión, son aspectos centrales a la hora de tener en cuenta el derrotero de los ideales libertarios. En tanto investigador de las corrientes de izquierda en Argentina, Domínguez Rubio abona a la temática a través de este libro que, mediante la recopilación documental del anarquismo en Argentina, da

cuenta de la dimensión y características del movimiento desde las últimas décadas del siglo XIX, durante el XX, y en las que van del XXI.

El anarquismo argentino, publicado por Libros de Anarres en la Ciudad de Buenos Aires en 2018, es —tal como expone el autor en los “Agradecimientos”— una parte, y a la vez resultado, del trabajo que se realiza desde el CeDInCI (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda) para recuperar y poner a disposición una amplia gama de documentos históricos, desde hace casi 20 años.

El libro se organiza en dos grandes bloques de contenidos. El primero es de carácter introductorio y posee dos secciones que elaboran una contextualización sobre el anarquismo argentino. La primera sección es una Introducción elaborada por Domínguez Rubio, cuya lógica puede leerse en términos de *qué* (publicaciones conocemos), *dónde* (encontrarlas) y *cómo* (usar este libro). En una primera parte, lejos de ofrecer una simple enumeración o un mero listado de publicaciones, Domínguez Rubio se encarga de enmarcar históricamente estas producciones editoriales. A lo largo de esas primeras páginas el autor explicita en el marco de qué procesos aparecieron los periódicos, folletos, libros y fanzines: la masiva inmigración de fines de siglo XIX, la organización gremial argentina de principios del XX, las campañas por los presos de Bragado en los años 30, la constitución de la Federación Anarco Comunista Argentina en 1935 (Federación Libertaria Argentina desde 1955), la represión de los 60, la resistencia de los 70, y las luchas en el contexto democrático a partir de los 80. Luego, son listados y caracterizados los “acervos anarcos” (p. 55), entre los que se encuentran algunos argentinos y otros extranjeros. Para cerrar esta parte, en “Sobre este libro-catálogo y su uso” (p. 70) Domínguez Rubio da algunas claves para consultar cada uno de los capítulos del texto.

La segunda sección ofrece un estudio preliminar a cargo de Laura Fernández Cordero en el que expone el recorrido historiográfico libertario. Allí señala, en principio, el surgimiento temprano de las historiografías elaboradas por militantes y, posteriormente, las relecturas que se construyeron a partir del repunte académico de la década de 1970. A partir de los trabajos de Osvaldo Bayer, el anarquismo generó mayor interés en investigadores locales y luego extranjeros, que pusieron el énfasis en su relación con el movimiento obrero argentino. Ya en los años ochenta, los

estudios se renovaron puesto que algunas investigadoras comenzaron a recuperar las voces de anarquistas mujeres. Éstas se desempeñaron activamente en la prensa libertaria, y los trabajos académicos de esta década analizaron sus aportes dentro del movimiento en temas como la sexualidad, los derechos de la mujer y la lucha por la libertad de los presos políticos. La década de 1990 se caracterizó por una renovación, en tanto las investigaciones comenzaron a indagar más allá de la vinculación entre el anarquismo y el movimiento obrero: los trabajos apuntaron al aspecto cultural. Por último, en el nuevo siglo las perspectivas se ampliaron aún más, a la par del aumento de los centros de documentación.

El segundo bloque está conformado por seis secciones que, con 400 páginas, constituyen la parte central de la obra. En la primera sección, “Bio – Biblio – Hemerografías”, se apuntan en orden alfabético los nombres de los militantes ácratas que tuvieron algún grado de participación en nuestra historia. Aquí, con un claro objetivo de ágil identificación, pero también de respeto por esas elecciones, el listado de los militantes responde alfabéticamente a dichos seudónimos en caso de haber sido utilizados. Entre paréntesis se aclara el nombre verdadero y, cuando se conoce, también se consignan lugar y fecha de nacimiento y defunción. A continuación, cada entrada detalla datos biográficos tales como: estudios cursados, trabajos desempeñados, viajes realizados, ámbitos de militancia y lugares de residencia. Señala también la participación en publicaciones periódicas y, en caso de que las mismas estén referidas más adelante en el libro, se remite a su consulta. Además, están las referencias bibliográficas donde pueden contrastarse todos los datos señalados. Por último, para aquellos activistas que escribieron y publicaron, la entrada consigna título de los libros, y actual ubicación en caso de conservarse.

Existe en este apartado una riqueza particular producto de la amplia variedad de trayectorias militantes, y del propósito de rescatar recorridos poco conocidos. Algunos de ellos ocupan varias páginas debido a su actuación y el vasto conocimiento que de ella poseemos (por ejemplo, Diego Abad de Santillán) y hay otros en los que apenas uno o dos renglones consignan algún dato ocupacional y/o publicación periódica (Víctor Béjar, por nombrar alguno).

La sistematización del corpus documental continúa en la segunda sección, “Hemerografías”. Las publicaciones aparecen nombradas también por orden alfabético, con un criterio que no

contempla los artículos presentes en el nombre. Así, “El Barbero” (p. 184) está después de “Banderas agitadas” y lo sucede “La Batalla”. De acuerdo a su duración, y conocimiento y disponibilidad actuales, también aquí se presenta una gran variedad: algunas perduraron durante décadas (*La Protesta*, por ejemplo), otras como *Temas de Hoy* aparecieron durante dos años, y de otras no es posible establecer con precisión sus fechas límite —su conocimiento proviene de alguna mención en algún texto—, tal es el caso de *Hoja del Pueblo*.

La aparición en esta obra no es privativa de periódicos o revistas que tuvieran tiradas masivas y/o que hayan perdurado durante muchos años. Prima el interés por recuperar las producciones de manera amplia. En general, en cada una de las entradas se señala quién o quiénes la editaban, la abreviatura de la provincia argentina donde se publicó, la cantidad de números que la componen y las fechas correspondientes al primero y al último número. Muchos otros datos se consignan solo en algunas publicaciones, de las que se poseen mayores precisiones: carácter (quincenal, mensual, semanal, excepcional, matutino, vespertino), directores, redactores, administradores, escritores y colaboradores.

En muchas, la cuestión del carácter excepcional de la publicación es central para reconocer coyunturas específicas muy importantes dentro de la historia del anarquismo local e internacional. Algunas publicaciones pertenecían a comités que se formaron a propósito de ellas. Entre ellos se encuentran el Comité por la liberación de los presos de Bragado, el Comité anarquista de defensa y ayuda a la CNT-FAI, y el Comité de agitación pro-libertad de los anarquistas presos en Rusia. Un número menor de estas publicaciones contienen otros datos más específicos, referidos a su historia, cambios de nombre o cambio de directores a lo largo del tiempo. Por último, en todas aquellas de las que se posean los ejemplares actualmente, se consigna cuál es la disponibilidad de los números y en qué archivos se conservan. He allí un dato clave para quienes deseen consultar las fuentes actualmente.

Luego de la hemerografía, “Colecciones Editoriales” es la tercera sección. Allí se concentran numerosos proyectos editoriales que los ácratas desarrollaron en Argentina a lo largo de la historia. Cada una de estas 207 entradas especifica el nombre del proyecto, el espacio geográfico argentino desde donde se lanzó y el nombre de la agrupación, periódico o publicación que lo editó (en

varios casos se trata de publicaciones que están en la sección “Hemerografías”, por lo que se remite a su consulta). Tras estos datos generales, en algunos casos también se detallan brevemente el recorrido histórico de la editorial, directores, editores, y participantes (muchos de los cuales están referidos en la primera sección, por lo cual aquí también se remite a su consulta). A continuación, están los títulos publicados por cada uno, junto con nombre de autores, año, y ubicación actual.

Esta recopilación da cuenta del carácter amplio de los ejemplares que editaron los proyectos editoriales anarquistas locales. Se trata de obras de autores nacionales y también de autores extranjeros, lo cual denota una labor de traducción que se suma a la de edición. A este aspecto se añade otro no menos notable, en tanto logra sobreponerse a una de las limitaciones de este libro que el mismo Domínguez Rubio se encarga de resaltar en una nota al pie (p. 72): el “nacionalismo metodológico”. Éste es superado, en parte, pues el catálogo incluye proyectos llevados a cabo por grupos residentes en Buenos Aires y en Montevideo. Dado que entre las dos ciudades existió un gran flujo de intercambio de materiales, ese “espacio común de circulación de periódicos” (p. 72) contrasta notoriamente con el mencionado “nacionalismo metodológico” que prima a lo largo de toda la obra.

La cuarta sección, “Fondos de Archivo y Colecciones”, está elaborada por Lucas Domínguez Rubio y Eugenia Sik. La guía incluye trece fondos, de los cuales diez se hallan en Argentina y otros tres en el exterior. En cada uno se detallan el soporte material, las fechas extremas, y el contenido.

De los argentinos, siete se encuentran en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El Archivo General de la Nación (AGN) presenta tres Departamentos: de Documentos Escritos, de Documentos Fotográficos y de Archivo Intermedio. La Biblioteca Popular José Ingenieros (BPJI) posee tres fondos (el Institucional de la Biblioteca, el de la FORA, y el de la FLA) y cuatro colecciones (Estatutos de organizaciones obreras, Anarquismo en los años setenta, Afiches y volantes, y Documentos anarquistas españoles). El Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto Argentino (MREC) incluye una Sección de Asuntos políticos que contiene decretos de expulsión de anarquistas de Argentina. El Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda (CeDInCI) tiene siete fondos: Mika Feldman e Hipólito Etchebéhére, Anatol Gorelik, José Paniale, Herminia Brumana, Luis Danussi, Edgardo Bilsky y Sebastián Marotta. La Confederación del

Trabajo (CGT) posee el Centro de Documentación Eva Perón. La Federación Libertaria Argentina (FLA) no posee ordenamiento, pero se sabe que incluye documentos anarquistas españoles, de la FACA y de la FLA, fondos de gremios y personales, y colección de afiches y volantes. En la Universidad Torcuato di Tella (UTDT) está el Fondo de Archivo Sebastián Marotta y el Archivo Oral del Movimiento Obrero Argentino.

En el interior del país, la Biblioteca y Archivo Social Alberto Ghirardo (BAG) de Rosario contiene el Fondo Institucional de la Biblioteca. La Biblioteca Popular Juventud Moderna (BJM) de Mar del Plata cuenta con dos fondos (el Fondo de Archivo Luis y Héctor Woollands y el Institucional de la Biblioteca) y una colección (Pascual Vuotto). La Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) posee la Colección Anarquistas.

Respecto a las instituciones extranjeras, en la Biblioteca Pública Arús de Barcelona (Arús) se encuentra el Fondo Diego Abad de Santillán. El Centre International de Recherches Sur L'Anarchisme (CIRA) de Suiza cuenta con los fondos CRIA y Mercier Vega. El Instituto Internacional de Historia Social de los Países Bajos posee seis nutridos fondos: Max Nettleau, Diego Abad de Santillán, Luigi Fabbri, Ugo Fedeli, Luce Fabbri y Pierre Ramus.

La guía no es excluyente, puesto que omite otros repositorios documentales, pero es suficiente para observar la magnitud de los “acervos anarcos” y su amplio contenido.

La quinta sección, de Lucio Mafud, se denomina “Las representaciones del anarquismo en la cultura audiovisual argentina (1909 – 2016)”. Previo al catálogo, Mafud realiza un breve recorrido por los escasos antecedentes bibliográficos y expone la necesidad de dar cuenta de modo más completo sobre la producción audiovisual argentina referida al anarquismo. Por ello, explica que la sección integra un segmento con producciones cinematográficas, televisivas y en video, y otro segmento con las producciones militantes. Luego, elabora una justificación y explicación acerca de qué engloba cada uno de los segmentos del catálogo: en “Cine y Video” se incluyen las obras ficcionales o documentales que hagan alusión a ideas anarquistas, en “Televisión” aparecen las ficciones y programas históricos, y en “La producción militante” la elaboración llevada a cabo por activistas y simpatizantes de manera independiente.

A continuación se halla el catálogo ordenado cronológicamente. Las producciones apuntan nombre, fecha y lugar de estreno, datos técnicos sobre producción, guion o elenco, y género. En las televisivas se agregan algunos datos, como la conducción del programa. En todos los casos, un comentario a cargo de Mafud ilustra algún elemento relevante sobre la temática y/o el contexto de producción.

Tras la filmografía, “Bibliografía sobre anarquismo en Argentina” posee seis apartados que ordenan las producciones escritas sobre el anarquismo local. La primera lista los diccionarios biográficos y de seudónimos, la segunda consigna hemerografías–catálogos de publicaciones periódicas, la tercera provee guías de fondos de archivo, la cuarta contiene memorias y la quinta incluye libros, capítulos, artículos y actas de jornadas de investigación. En las entradas de esta sección de la obra se entremezclan algunas producciones militantes con otras académicas.

Para cerrar el libro, “Bibliotecas, Hemerotecas y Archivos” ofrece un listado de treinta y siete repositorios, entre los que se encuentran los trece analizados en la cuarta sección. Se consigna nombre de cada una de estas instituciones, sigla, dirección, teléfonos de contacto, correo electrónico, y sitio web.

La obra se enmarca en el conjunto de trabajos —artículos, ponencias, libros, investigaciones en equipo, y tesis— que actualmente se llevan a cabo con el propósito de volver a definir, conceptualizar y temporalizar el anarquismo argentino. A lo largo del siglo XX, tanto las historias del anarquismo escritas por militantes como las investigaciones académicas definieron el marco temporal del ideario ácrata local en torno a 1880-1930. Desde esa década habría sido clara y marcada la “caída” del movimiento. En claro contraste con aquella tradición historiográfica que Agustín Nieto definió como el “sentido común historiográfico sobre el anarquismo argentino”¹, numerosas investigaciones abordan variados y novedosos aspectos: marcos temporales y espaciales revisados, perspectiva de género, experiencias organizacionales más allá de la FORA, matices en torno a las estrategias y las dinámicas de negociación ácratas e importancia de actores sociales que no solo son los obreros (los estudiantes, y las mujeres, por ejemplo). Con este libro, Do-

1 Agustín Nieto, “Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre el anarquismo argentino”, *Contracorriente* 7, no. 3 (2010): 224.

mínguez Rubio aporta a ese esfuerzo por recuperar voces que fueron silenciadas y/o desatendidas, reuniendo un corpus documental y recopilando, organizando y mostrando nombres propios, periódicos, fanzines, series televisivas, películas, y repositorios. Todo ello está presente en un arco temporal que abarca casi un siglo y medio y una amplitud geográfica que integra casi todas las provincias argentinas. En este sentido, la obra se configura como una herramienta central y de gran interés para quienes deseen profundizar en el campo del anarquismo local en términos históricos. Su novedad e importancia residen en la tarea de reunir y poner a disposición en un mismo lugar esta vasta documentación de excepcional importancia para quienes tengan intenciones de investigar el ideario libertario local.

Sin dudas otro sería el grado de dificultad para leer este libro-catálogo si no contara con los dos capítulos explicativos, a cargo de Domínguez Rubio y Fernández Cordero. Es allí donde radica uno de los aspectos más ricos del libro: no configura tan solo un catálogo, sino que supera ampliamente ese formato, para convertirse en un repositorio que de algún modo nos interpela a los lectores. Nos permite entrever la situación política, social, económica y cultural en cada coyuntura, y nos ofrece la posibilidad de vislumbrar y comprender los distintos proyectos al interior del movimiento y los derroteros de sus miembros.

Existe otra causa por la que este libro adquiere una relevancia especial. En muchas circunstancias históricas (y no solo en el *lejano* siglo XIX) las actividades de los militantes y colectivos anarquistas dejan huellas poco rastreables. No es nuestro interés establecer ésta como una afirmación tajante y aplicable a todas las experiencias libertarias del país, pero sí queremos comentar que en muchos casos así ha sucedido. En tanto la ideología ácrata ha sido las más de las veces respondida desde el Estado y desde la sociedad civil con represión, censura, persecución, hostigamiento e intolerancia, no es extraño que en muchas coyunturas los miembros activos trataran de llevar adelante su militancia con una cautela que, con el tiempo, implica en el plano de la práctica una pérdida, escasez y/o ausencia de sus producciones. Además, el hecho de no tratarse de una institución, un organismo, o un Estado, hace que la variedad de documentación sea, para muchos momentos históricos, cuanto menos escasa. Así, la importancia de conocer sus proyectos editoriales y publicaciones adquiere una centralidad que va más allá de la mera disponi-

bilidad de los documentos: en muchos casos, es la única reliquia con la que contamos para dar cuenta de su existencia y accionar.

En resumen, el trabajo aporta de modo significativo al estudio del anarquismo argentino en dos sentidos. Por un lado, como consulta para los investigadores que ya se dedican a la labor histórica en este campo y deseen ahondar en ciertos datos o acudir a aquellos que no están sintetizados en otra obra, o por lo menos no en una *misma* obra; y, por otro lado, sirve a aquellos que estén adentrándose en el tema, como lugar donde hallar *focos* desde los que echar luz sobre nuevos aspectos del recorrido libertario local.